



ARTÍCULO ORIGINAL

La migración internacional y el comportamiento reproductivo de las mujeres cubanas. Las singularidades de la transición demográfica en Cuba y su impacto en la fecundidad de las migrantes *International migration and reproductive behavior among Cuban women. Peculiarities of Cuban demographic transition and their impact on immigrants' fertility*

Daylín Cecilia Rodríguez Javiqué

Centro de Estudios Demográficos (CEDEM),
Universidad de La Habana, Cuba.
daylin@cedem.uh.cu

RESUMEN

El presente estudio analiza la fecundidad de las cubanas residentes en Estados Unidos durante el periodo 2005-2009, considerando el nivel y la estructura de esta variable. Asimismo, se compara este indicador en las mujeres nacidas en Estados Unidos, en otras extranjeras no cubanas en ese país y en las cubanas residentes en Cuba, durante el quinquenio aludido. El análisis se hace dividiendo la población por lugar de residencia, y se clasifica en dos grupos: Florida –donde vive más del 75 % de los cubanos en Estados Unidos– y el resto del país. A partir de una revisión de las teorías que describen y explican el comportamiento reproductivo de las migrantes, en el presente trabajo se consideraron tres variables para valorar los diferenciales de fecundidad: tiempo de residencia en Estados Unidos, idioma que habla la migrante (español o inglés) y momento en el ciclo de vida en el que migró (antes o después de haber entrado en el periodo reproductivo). Para ello se usó información de la base de datos de la American Community Survey (ASC), correspondiente a los años entre 2005 y 2009, disponible en la página de Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS). Los resultados indican que, en el periodo analizado, la fecundidad de las cubanas en Estados Unidos es ligeramente mayor, en términos de nivel, y más envejecida, en términos de estructura, que la de las cubanas residentes en Cuba. Por otro lado, en el destino, las semejanzas son mayores con respecto a las nacidas en Estados Unidos que al resto de las extranjeras en ese país.

PALABRAS CLAVE: cubanas residentes, fecundidad, migración.

ABSTRACT

The present paper analyzes fertility of Cuban women living in the USA, in the period 2005-2009, as to the level and structure of this variable. Similarly, it compares such indicator among women born in the USA and other non-Cuban foreigners in that country, and the Cuban women living in Cuba in the same period of time. The analysis is carried out dividing the population as to their places of residence, classified in two groups: Florida –with over 75 % of Cubans living in US– and the rest of the country. Considering those theories attempting to describe and explain immigrants' reproductive behavior, the present article took into account three variables to assess the different peculiarities of immigrants' fertility: time of residence in the USA, language spoken (Spanish or English) and life cycle of migration (before or after entering the reproductive period). To such aim, American Community Survey (ACS) was used, analyzing the stage between

2005 and 2009, available in Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS) website. Results indicate that, in the analyzed period, fertility of Cuban women in the US is slightly higher, in terms of level, and older, in terms of structure, than Cuban women living in Cuba. On the other hand, as for destiny, similarities are greater in relation with those born in the US, than with the rest of the non-Cuban foreigners in that country

KEYWORDS: Cuban residents, fertility, migration.

RECIBIDO: 12/1/2013

ACEPTADO: 14/2/2013

Introducción

Hace algunas décadas, el descenso en los niveles de mortalidad y fecundidad era un fenómeno privativo de regiones del primer mundo, de países con altos niveles de desarrollo económico y social. Esta tendencia ya no es tan evidente en la actualidad, las bajas tasas de fecundidad y mortalidad han sido características, cada vez con mayor frecuencia, en países que no se consideran dentro de los desarrollados. Este es un primer elemento que debe ser observado con interés en el contexto mundial. No obstante este proceso de descenso de la mortalidad y la fecundidad, que parece estar generalizándose en el planeta, cada región presenta singularidades que determinan las características de esta evolución.

La teoría de la transición demográfica ha sido el marco teórico que explica este paso de niveles altos de fecundidad y mortalidad a niveles bajos en ambas variables.¹ Independientemente de la velocidad en este proceso, después de varias décadas y de un conjunto de avances socioeconómicos, las regiones que experimentan el fenómeno tienden a alcanzar una estabilidad en niveles bajos de fecundidad y mortalidad, la primera con valores muy próximos o por debajo del nivel de reemplazo.

En este contexto de relativa estabilidad surgen comportamientos demográficos, principalmente en la formación de familias, diferentes a los tradicionales. Estas nuevas conductas han sido recogidas en la llamada «segunda transición demográfica».² La postergación del matrimonio y del primer hijo, el aumento de las uniones consensuales, la preva-

lencia de actitudes individualistas en detrimento de las sociales, el aumento de los nacimientos fuera del matrimonio, el aumento de las separaciones y los cambios en la estructura de la familia son algunos de los comportamientos analizados como característicos de esta segunda transición.³

Cuba es un país en desarrollo, con índices de mortalidad y fecundidad comparables a los de los países europeos, sin embargo, las tasas de saldo migratorio cubanas tienen una tendencia contraria a la de estos países. Esta isla del Caribe mostraba una tasa de mortalidad infantil de 4,8 por cada 1 000 nacidos vivos para el año 2008 y una esperanza de vida al nacer de 77,97 años para ambos sexos en el periodo 2005-2007. Por otro lado, la tasa global de fecundidad, que ha caído por debajo del nivel de reemplazo –comportamiento que hasta la actualidad ha mantenido–, para el año 2008 era de 1,59 hijos por mujer. No obstante, la variable «migración» sustenta valores negativos hace ya algunas décadas, con un monto de -3,3 por cada 1 000 habitantes para 2008. Con esta combinación en las variables demográficas, el país presenta un crecimiento medio anual negativo desde 2006, que llegó a alcanzar un valor de -0,1 para 2008. Con estos indicadores, se podía decir que Cuba terminó la primera transición desde finales de la década de los años ochenta.⁴

Si se tiene en cuenta que Cuba ha sido clasificada como un ejemplo singular de segunda transición,⁵ el

¹ Cfr. K. Davis: «The World Demographic Transition».

² Cfr. Dirk J. van de Kaa: «The Idea of a Second Demographic Transition in Industrialized Countries».

³ Cfr. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE): *La fecundidad en América Latina: ¿Transición o revolución?*

⁴ Cfr. G. Rodríguez: «La fecundidad cubana a partir de 1990: las perspectivas sociales e individuales».

⁵ Cfr. M. Alfonso: «No es lo mismo pero es igual: a singularidade da segunda transição demográfica em Cuba».

interés de este trabajo es estudiar la relación entre dos de las variables demográficas que pudieran estar reflejando características típicas del contexto cubano: la fecundidad y la migración internacional. Las evidencias indican que, efectivamente, el país ha estado experimentando elementos característicos descritos en las formulaciones de esta segunda transición, no obstante, el camino transitado ha sido diferente al trazado por los países desarrollados y no son pocas las singularidades en el proceso.

Las principales peculiaridades están relacionadas con elementos como: altos valores de fecundidad adolescente, incluso con acceso universal y gratuito a la salud y facilidades para el uso de métodos anticonceptivos y aborto liberado; sentimientos de soledad en ausencia de redes familiares y sociales; estrategias de realización personal sin un contexto económico favorable para su satisfacción; autonomía femenina en términos legales y sociales pero todavía no absorbidos culturalmente; manifestaciones de realización posmaterialistas en un contexto de escasez económica y tasas de migración internacional negativas.⁶

En 2008, el trabajo de M. Alfonso, que abordó este proceso de segunda transición en Cuba, tenía como objetivo principal analizar el proceso de formación de familias en el país, a la luz de un contexto postransicional. Pese a que la migración internacional no era un tema a ser tratado de forma explícita, surge en el discurso de las mujeres como elemento importante en la posposición de la fecundidad. En este sentido, sería importante estudiar la conexión entre estas dos variables e indagar si realmente las mujeres cubanas están yendo a cumplir su ideal reproductivo fuera de la Isla.

Si se considera que Cuba es una nación con indicadores demográficos de segunda transición, en ausencia de desarrollo económico, pero con algunas singularidades importantes en el proceso, hay varios elementos que fueron los principales motivadores para la presente investigación. En primer lugar, se trata de un país con una fecundidad muy baja y con tasas de saldo migratorio negativas, lo que constituye, precisamente, una de las desarticulaciones en el proceso de transición, además, han sido vislumbradas evidencias de una

posposición de la fecundidad como consecuencia de un proyecto futuro de migración internacional. Por otro lado, Estados Unidos es el principal receptor de cubanos en el exterior; para el año 2007, alrededor del 80 % de los cubanos fuera de Cuba residía en este país y, dentro de este, alrededor del 75 % vivía en el estado de la Florida.⁷

Así, la pregunta que guiará el trabajo es la siguiente: ¿cuáles serían el nivel y la estructura de la fecundidad de las mujeres cubanas migrantes residentes en Estados Unidos en el quinquenio 2005-2009? A partir de los elementos analizados anteriormente, surge la hipótesis básica de la investigación: la fecundidad de las mujeres cubanas migrantes, residentes en Estados Unidos, debería ser mayor que la de las mujeres cubanas residentes en Cuba.

Para responder a estas preguntas, y confirmar o no la hipótesis de trabajo, el objetivo general es: describir el nivel y la estructura de la fecundidad de las mujeres cubanas migrantes residentes en Estados Unidos, en el quinquenio 2005-2009.

El interés del trabajo se centra, principalmente, en evaluar si el comportamiento reproductivo de las migrantes cubanas en Estados Unidos se asemeja más a las nativas⁸ en ese país, o al de las cubanas no migrantes residentes en Cuba, analizando tanto el nivel, como el patrón de esta variable.

En la literatura ha sido documentada la existencia de una relación entre la fecundidad de las migrantes y las condiciones de socialización y asimilación de la cultura de destino; este comportamiento puede estar determinado, entre otras razones, por el grado de inserción en la sociedad receptora y la relación con determinados grupos sociales de esta.⁹ Los acuerdos migratorios entre Cuba y Estados Unidos y las leyes de este último en torno a los cubanos en ese país brindan determinadas facilidades y privilegios que ubican a

⁶ Cfr. ídem.

⁷ Cfr. Antonio Aja y C. López Calleja: *Migraciones internacionales*; e Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS).

⁸ Se entenderá como «nativas» a todas las mujeres nacidas en los Estados Unidos.

⁹ Cfr. J. Kahn: «Immigrant Selectivity and Fertility Adaptation in the United States» e «Immigrant and Native Fertility During the 1980s: Adaptation and Expectations for the Future».

los migrantes cubanos en una posición ventajosa frente al resto de los migrantes; de esta forma, el tema de la socialización podría ser un punto importante en el comportamiento reproductivo.

Para elaborar los objetivos específicos que tributarán al logro del objetivo general y, por consiguiente, a responder la pregunta principal, se tuvieron en consideración la bibliografía sobre el tema y los postulados anteriormente expuestos; de este modo, fueron definidos los siguientes objetivos específicos:

1. Caracterizar la fecundidad de las mujeres cubanas migrantes residentes en Estados Unidos, en relación con la fecundidad de las nativas en ese país y con la de las cubanas residentes en Cuba, en el quinquenio 2005-2009.
2. Comparar la fecundidad de las cubanas que residen en Florida con la de las cubanas residentes en el resto del país, teniendo en cuenta las siguientes variables:
 - Años de residencia en Estados Unidos: variable indicativa del tiempo transcurrido para adaptarse a la sociedad receptora.
 - Idioma: indicador de socialización y adaptación.
 - Momento en el ciclo de vida al migrar (antes o después de haber entrado en el periodo reproductivo): para valorar si la formación del ideal reproductivo en el origen o en el destino pudiera estar marcando alguna diferencia en el comportamiento.
3. Comparar el comportamiento de las cubanas migrantes, según cada una de estas variables, con el comportamiento de las cubanas residentes en Cuba.

Para dar respuesta a los objetivos planteados se usaron los datos de la American Community Survey (ACS)¹⁰ y se calcularon algunos indicadores

de fecundidad. La muestra se conformó con mujeres entre 15 y 49 años, nacidas en Cuba y que residían en los Estados Unidos durante el periodo estudiado. Para analizar el nivel de la fecundidad, fue calculada su tasa global y, para estudiar la estructura, se estimaron las tasas específicas de fecundidad por edades y la edad media de la fecundidad. Al trabajarse con un quinquenio, fueron calculados los indicadores por año y, posteriormente, fue estimada una media de estas tasas para obtener el resultado final en este rango temporal.

Como indicador adicional para analizar el patrón de la fecundidad, se calcularon indicadores de distribución, por medio del modelo relacional de Gompertz.¹¹ Este modelo permite linealizar la función de la fecundidad y describirla mediante los parámetros de línea recta α y β . La gran ventaja de su utilización es que, en el presente caso, estos parámetros adquieren significado demográfico y están asociados a la edad de inicio de la fecundidad y a la velocidad con que ocurre el proceso a lo largo del periodo reproductivo. Por ser un modelo relacional, presupone una distribución inicial patrón ($\alpha = 0,0$ y $\beta = 1,0$), con la que cualquier distribución puede ser comparada. De esta forma, los valores de los parámetros pueden ser fácilmente interpretados en función de la distribución, como se muestra en la tabla 1.

La distribución patrón adoptada fue la estructura de la fecundidad de Cuba para el quinquenio 2005-2009, pues el punto de referencia principal es la fecundidad cubana.

La muestra fue dividida en dos grupos: uno de mujeres residentes en Florida, por ser el estado con mayor concentración de cubanos en Estados Unidos, y otro con las cubanas residentes en el resto de ese país. Los indicadores generales fueron calculados para cada uno de estos grupos, para las cubanas residentes en Cuba y para las nativas en Estados Unidos, todo ello en el periodo 2005-2009.

Como ya fue descrito anteriormente, se consideraron tres variables que pudieran repre-

¹⁰ Cfr. Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS)..

¹¹ Cfr. W. Brass: «The Use of the Relational Gompertz Model to Estimate Fertility».

Tabla 1. Indicadores de la distribución, por edades, de las tasas específicas de fecundidad, mediante el modelo relacional de Gompertz.

α (INICIO DE LA FECUNDIDAD O SU LOCALIZACIÓN EN EL EJE DE LAS EDADES)		β (VELOCIDAD DE CIERRE DEL PROCESO REPRODUCTIVO)	
Igual a 0,0	Inicio de la fecundidad que se corresponde con la distribución patrón.	Igual a 1	Velocidad igual a la distribución patrón.
Mayor que 0,0	Inicio de la fecundidad más precoz	Mayor que 1	Velocidad mayor
Menor que 0,0	Inicio de la fecundidad más tardío	Menor que 1	Velocidad menor

Fuente: W. Brass: Ob. cit.

sentar diferenciales en la fecundidad: años de residencia en Estados Unidos, idioma y momento en el ciclo de vida al migrar. Cada una fue operacionalizada de la siguiente forma:

- Años de residencia en los Estados Unidos: entre 0 y 5 años, entre 6 y 10 años, y 11 años o más (se respeta la clasificación adoptada en la ACS).
- Idioma: habla inglés/no habla inglés.
- Momento en el ciclo de vida al migrar: antes de entrar en el periodo reproductivo (antes de los 15 años)/después de haber entrado en el periodo reproductivo (después de los 15 años).

Transición demográfica y migración internacional

El interés por los temas relacionados con la población ha llevado a los científicos sociales a estudiar las variables que afectan la dinámica poblacional y a buscar explicaciones para estos fenómenos. La teoría de la transición demográfica ha sido el enfoque, por excelencia, que ha descrito la evolución de las variables demográficas principales en las últimas décadas. Esta teoría, desarrollada en Europa (y basada precisamente en el comportamiento de la población en esta región), describe e intenta explicar el paso de altos a bajos niveles de fecundidad y mortalidad.

En sus primeras formulaciones, los autores sustentaban la idea de que el crecimiento poblacional sería determinado por las variables «fecundidad» y «mortalidad». El primer intento para explicar el crecimiento demográfico sería comenzar a analizar la responsabilidad relativa de cada una de

estas variables.¹² Probablemente por tal razón, la mayor parte de los análisis en esta primera transición fue hecha considerando apenas los cambios en la fecundidad y la mortalidad, y los elementos socioeconómicos que influyen en dichas transformaciones. En esta primera propuesta, la migración no tuvo un tratamiento detallado como las otras dos variables, sin embargo, pueden identificarse algunas aproximaciones que, de alguna manera, incluyen la migración, como los trabajos de Davis y Zelinsky.¹³ No obstante, la variable «migración» todavía estaba lejos de ser analizada con profundidad; una de las principales limitaciones de esta primera teoría recae, precisamente, en la ausencia de esta variable como elemento explicativo.

Después de que la fecundidad y la mortalidad alcanzaron un equilibrio alrededor de valores muy bajos, con la primera de estas muy próxima o por debajo del nivel de reemplazo, y luego de pasar varios años con la misma situación, se hizo necesario buscar nuevos paradigmas que explicaran esta coyuntura. De ahí surge la segunda transición demográfica, para explicar comportamientos postransicionales en los países industrializados con fecundidad y mortalidad ya estabilizados en contextos de *lowest-low fertility*.¹⁴

Mientras la teoría clásica (transición demográfica) focaliza los comportamientos de la mortalidad y la fecundidad principalmente, esta segunda propuesta coloca a la migración en un

¹² Cfr. K. Davis: Ob. cit.

¹³ Cfr. K. Davis: Ob. cit.; y W. Zelinsky: «The Hypotheses of the Mobility Transition».

¹⁴ Cfr. Dirk J. Van de Kaa: Ob. cit.; y J. Surkin y R. Lesthaegue: «Value Orientations and the Second Demographic Transition».

lugar importante en sus formulaciones. Si consideramos que estas dos variables se han mantenido oscilando alrededor de valores muy bajos durante mucho tiempo, generando un crecimiento natural casi nulo o negativo en las últimas décadas, sería entonces la migración la que pudiera determinar la dinámica demográfica en algunas poblaciones.¹⁵

Al igual que la primera, la segunda transición se basa en las experiencias de un grupo de países europeos, por tanto, la migración ha sido pensada como «válvula de escape», al considerar saldos migratorios positivos. Por otro lado, la mayoría de los flujos migratorios son de países con fecundidad alta o moderada a otros de fecundidad baja. Para 2006, el 75 % de los migrantes en el mundo residía en apenas 28 países y los migrantes internacionales se concentraban en un grupo reducido de naciones; uno de cada cuatro vivía en América del Norte y uno de cada tres, en Europa.¹⁶ Podría pensarse, entonces, que los países que ya han entrado en esta segunda transición podrían contar con flujos migratorios positivos, como posible solución para resolver cuestiones como las bajas tasas de fecundidad y el envejecimiento de la población.

Por otra parte, según el Fondo de Población de las Naciones Unidas (2006), hay una tendencia a la feminización de los flujos migratorios: en los últimos cuarenta años la cantidad de mujeres migrantes es muy semejante al número de hombres, y para el 2005, las primeras superaban ligeramente a los segundos en todas las regiones, excepto en África y Asia. En el caso de América del Norte, este comportamiento se ha estado observando desde la década del treinta del siglo pasado. Al ser las mujeres las protagonistas de la mayoría de los flujos migratorios actuales, cobra importancia el efecto indirecto de la migración: la fecundidad.

En consecuencia, los esfuerzos por estudiar la relación entre la migración internacional y la fecundidad han aumentado. En la literatura especializada son más numerosos los estudios sobre el efecto de la migración en la fecundidad de la sociedad de destino; los abordajes resultan

interesantes y se han construido varias hipótesis al respecto.

Selectividad, asimilación y ruptura

La migración puede tener un doble efecto en la dinámica demográfica: en la población de origen y en la población de destino. Existe una vasta literatura al respecto, sin embargo, la mayoría de los textos analiza comportamientos de los migrantes en la sociedad de destino y, consecuentemente, su impacto en este contexto.¹⁷ Asimismo, la migración puede tener un efecto directo en el crecimiento poblacional y uno indirecto, relacionado con el impacto de la fecundidad. Lo que sí parece estar claro es que la migración supone mudanzas en la dinámica demográfica para el origen y el destino del flujo.

El efecto de la fecundidad en el destino y las posibles explicaciones del comportamiento reproductivo de las migrantes ha generado polémica y las teorías han sido diversas. La bibliografía sobre el tema recoge varias hipótesis sobre las posibles tendencias de las mujeres migrantes y el impacto, tanto de la sociedad de origen como de la receptora, en su comportamiento reproductivo.

En las primeras formulaciones sobre la migración, se abordó un punto que ha sido recurrente en posteriores trabajos: la selectividad de los migrantes. Desde aquellos estudios iniciales, se ha intentado especificar cuáles son los atributos esenciales que determinan una selectividad «positiva» en la migración.

Esta hipótesis de selectividad de los migrantes sustenta la idea de que esta población ya carga con características que la diferencian de la población en la sociedad de origen y, por tanto, los diferenciales no son exactamente consecuencia de que este ocurriera, sino que los comportamientos ya estaban predeterminados de cierta forma, incluso antes del movimiento. Entre los migrantes se verifican rasgos relativos a variables como el sexo,

¹⁵ Cfr. Dirk J. Van de Kaa: Ob. cit.

¹⁶ Cfr. Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA): *Estado de la población mundial. Hacia la esperanza: las mujeres y la migración internacional*.

¹⁷ Cfr. H. Browning y W. Feindt: «Selectivity of Migrants to a Metropolis in a Developing Country: a Mexican Case Study»; J. Khan: «Immigrant and Native Fertility...» y «Immigrant Selectivity...»; M. Carter: *Fertility of Mexican Immigrants Women in the US: A Closer Look*; M.J. Abbazi-Shavazi y P. McDonald: «Fertility and Multiculturalism: Immigrant Fertility in Australia, 1977-1991».

la edad, los niveles de educación, la disposición a correr riesgos y a adaptarse a condiciones nuevas, que los distinguen de la población no migrante.¹⁸ En resumen, según los defensores de esta teoría, existe una selectividad y, por esto, el migrante no es diferente de sus similares en el origen por una mayor socialización en el destino, sino porque ya poseía características singulares antes de migrar.

Una segunda aproximación en este sentido ha sido denominada «hipótesis de adaptación o asimilación»¹⁹ y supone que las personas siguen patrones de fecundidad aprendidos en la infancia y en la adolescencia y, por tanto, que los niveles de esta en la sociedad receptora solo serán alcanzados en la segunda generación de migrantes.²⁰ Esta teoría sugiere que se debe esperar a que los migrantes absorban gradualmente las normas y valores culturales de la sociedad de destino. No obstante, existen elementos que pueden influir en este proceso. La adaptación y asimilación de normas están negativamente relacionadas con la edad en la cual las mujeres migran: existe una mayor probabilidad de que una persona se adapte mejor y más rápido cuanto más joven haya migrado.²¹

La tercera perspectiva considerada en este trabajo se enfoca en los efectos de la migración en sí misma sobre la fecundidad, y ha sido llamada «hipótesis de ruptura».²² Esta perspectiva alega que el simple hecho de migrar hace que las personas estén expuestas a factores que van a influir en el *tempo* y *quantum* de la fecundidad.

La ruptura se centra en un enfoque familiar del proceso. Frecuentemente, cuando el hombre migra primero, la fecundidad de la cónyugue cae antes de migrar y, si fuera el caso contrario, entonces tiende a disminuir después del movimiento. En este sentido, es importante analizar el proceso en un

contexto microsociedad, se debe considerar el estado civil de la mujer para valorar el comportamiento reproductivo antes y después del movimiento. El acto mismo de migrar puede interrumpir la fecundidad, si se tiene en cuenta que el movimiento puede implicar separación de la pareja por determinado periodo de tiempo o posposición en la formación de una nueva familia. De la misma forma, este impacto en el comportamiento reproductivo puede estar afectado por la aparición de dificultades económicas y psicológicas, que llevan a la pareja a posponer su fecundidad.²³

Cuba y sus singularidades en la transición

Cuba, con una población de 11 241 159 habitantes para 2012, y casi el 18% por encima de 60 años, presenta indicadores demográficos de país desarrollado en cuanto a fecundidad y mortalidad; sin embargo, el comportamiento de la migración internacional tiene una tendencia contraria. Según los datos de la Organización Naciones Unidas (ONU), para el año 2010 la tasa global de fecundidad (TGF) en Cuba era de 1,5 hijos por mujer, con una tasa de mortalidad infantil de 5 por cada mil nacidos vivos y una esperanza de vida al nacer de 77 años para los hombres y 81 para las mujeres.

Con estos indicadores, es de esperarse que el país haya pasado el proceso de transición demográfica hace ya algunos años. Esta transición comenzó a inicios del siglo xx y ya en la década de 1980 había finalizado el proceso; época en la que se estabilizaron los indicadores demográficos, con una fecundidad por debajo del nivel de reemplazo (ya desde 1978) y una esperanza de vida al nacer de más de 75 años para ambos sexos.²⁴

Los indicadores del caso cubano son consecuencia de determinadas condiciones sociales que, incluso sin una política explícita de población, han impactado de forma importante la dinámica demográfica. La realidad cubana, después de la instauración del gobierno revolucionario en 1959, experimentó cambios que se reflejaron de manera explícita en la población. Elementos importantes pueden citarse, como, por ejemplo, la promoción de la mujer en la sociedad y la disminución de la

¹⁸ Cfr. Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA): Ob. cit.

¹⁹ Cfr. M.J. Abbazi-Shavazi y P. McDonald: Ob. cit.; y P. McDonald: «Gender Equity, Social Institution and the Future of Fertility».

²⁰ Cfr. D. Goldberg, citado en M.E. Zavala y E.G. Canales: *Ciudades de la frontera norte: migración y fecundidad*, p. 11.

²¹ Cfr. J. Khan: «Inmigrant Selectivity...».

²² Cfr. N.P. Ritchie y Sh. Stokes, citados por M.E. Zavala y E. Canales: Ob. cit., p. 12.

²³ Cfr. J. Khan: «Inmigrant Selectivity...».

²⁴ Cfr. M. Alfonso: Ob. cit.

desigualdad de género, el aumento del nivel de escolaridad, entre otros factores que constituyeron políticas prioritarias del proyecto revolucionario.²⁵

En este contexto, Cuba se encontraría entonces atravesando un proceso de segunda transición demográfica, con singularidades importantes en este sentido.²⁶ Esta afirmación no está sustentada solo por los bajos niveles de mortalidad y fecundidad sostenidos en el tiempo, sino también por peculiaridades en la formación de la familia, basada en patrones de comportamiento no tradicionales, con elementos de autonomía femenina típicos de segunda transición.

Antes de comenzar a analizar resultados, se debe reflexionar en torno al caso cubano. Como ya se ha dicho, este posee características demográficas muy peculiares con respecto a la fecundidad, variable que presenta valores por debajo del nivel de reemplazo desde la década del 70 del pasado siglo; no obstante, la mujer cubana todavía confiere una vital importancia a la maternidad y su ideal reproductivo es aproximadamente de dos hijos.²⁷

De la misma forma, Alfonso menciona el hecho de que la migración, como proyecto de vida, es un elemento que determina la decisión de tener hijos y, como consecuencia, la fecundidad está siendo pospuesta en función de este fenómeno.²⁸ Con estos elementos se puede, entonces, pasar a analizar concretamente la fecundidad en los términos de esta investigación e intentar explicar su comportamiento.

Una visión general de la fecundidad en Estados Unidos

En la tabla 2 se observan, claramente, las diferencias en los comportamientos reproductivos de cubanas en Cuba, en Estados Unidos y de nativas en este último país. La fecundidad de las americanas muestra una TGF un 4 % mayor que la de las cubanas migrantes; estas últimas, con una tasa por debajo del nivel de reemplazo, y las primeras, aunque muy próximas, todavía se encuentran por

encima de este nivel. Si se compara a las cubanas migrantes y no migrantes (residentes en Cuba), se percibe que la tasa de las primeras excede en casi la mitad de un hijo a la de las segundas. Según los datos, las cubanas en Estados Unidos, de modo general, tienden a tener una fecundidad ligeramente mayor que las que viven en Cuba, pero aún por debajo del nivel de reemplazo, y un nivel menor que las nativas en el país de destino.

Tabla 2. Tasas específicas de fecundidad por edades (por mil), tasa global de fecundidad, edad media de la fecundidad y parámetros α y β en Estados Unidos (para cubanas emigradas y estadounidenses) y en Cuba (2005-2009).

EDAD	ESTADOS UNIDOS		CUBA
	NATIVAS	CUBANAS	
15-19	27,54	14,14	45,25
20-24	93,04	97,85	95,31
25-29	114,60	102,12	84,18
30-34	98,42	107,70	52,04
35-39	51,59	43,85	22,90
40-44	14,39	11,97	3,64
45-49	4,52	10,13	0,17
Tasa global de fecundidad	2,02	1,94	1,52
Edad media de la fecundidad	29,3	29,4	26,24
α	-0,4	-0,4	0,00
β	0,8	0,7	1,00

Fuente: Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS) y Oficina Nacional de Estadísticas (ONE): *Anuarios Demográficos de Cuba, 2005-2009*.

En términos estructurales, como puede observarse en la figura 1, el patrón de fecundidad de las cubanas migrantes muestra una estructura envejecida, con el mayor porcentaje de la fecundidad concentrada en el grupo 30-34 años, con más del 25 %.

Por otro lado, la curva de las nativas en Estados Unidos muestra un patrón de fecundidad tardío, en el cual casi el 30 % de la fecundidad se ubica en el grupo 25-29 años. La estructura de las cubanas residentes en Cuba describe un patrón temprano, concentrado principalmente en el grupo 20-24 años y con un alto porcentaje en el de 15-19 años; cerca del 50 % de la fecundidad corresponde a estos dos primeros grupos. En este

²⁵ Cfr. J.C. Albizu-Campos: «La fecundidad en Cuba: viejas interrogantes y algunas respuestas».

²⁶ Cfr. M. Alfonso: Ob. cit.

²⁷ Cfr. G. Rodríguez: «La fecundidad cubana a partir de 1990: las perspectivas sociales e individuales».

²⁸ M. Alfonso: Ob. cit.

sentido, se puede decir que la fecundidad de las cubanas residentes en Estados Unidos se asemeja más a la de las nativas en este país que a la de las cubanas no migrantes (residentes en Cuba), y que se destaca la fecundidad de las muchachas del primer grupo de edades, tres veces mayor que la de sus coterráneas residentes en Estados Unidos.

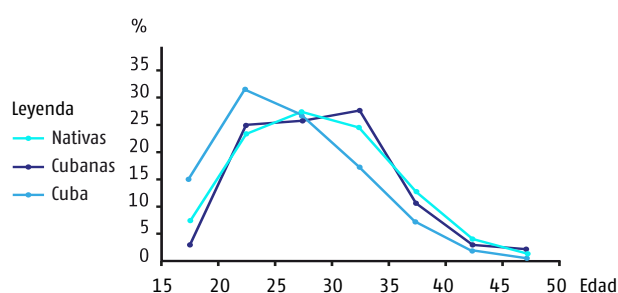


Figura 1. Tasas específicas de fecundidad (porcentaje) de nativas y cubanas emigradas en Estados Unidos y de cubanas residentes en Cuba (2005-2009).

Fuente: elaboración propia.

Al compararse los tres grupos, es posible afirmar que, en términos de nivel, la mayor fecundidad la presenta el grupo de nativas en Estados Unidos, seguido por el de las cubanas residentes en ese país y, por último, el de las cubanas residentes en la Isla; estos dos últimos con valores por debajo del nivel de reemplazo. En lo que a estructura se refiere, el patrón más joven es exhibido por las cubanas no migrantes (residentes en Cuba), y resulta llamativo que el patrón de sus semejantes residentes en Estados Unidos sea aún más envejecido que el de las nativas en este país.

Con relación a los parámetros α y β , se observa que, en lo pertinente al inicio del proceso reproductivo, representado por el primer parámetro que se muestra con valores negativos, las que más temprano comienzan su actividad reproductiva son las cubanas residentes en su país.

La duración del proceso reproductivo, representado por el parámetro β , muestra que las cubanas en Cuba son las que más rápido terminan este proceso, es decir, tanto las migrantes como las nativas en los Estados Unidos operan a una velocidad menor y, por tanto, la fecundidad en estos dos grupos es más frecuente en edades más avanzadas dentro del periodo reproductivo que en las cubanas residentes en Cuba. En resumen, las

mujeres pertenecientes a este último grupo son las que primero comienzan y acaban el proceso reproductivo.

Si se consideran las ideas de la teoría de la asimilación, se puede especular acerca de la posibilidad de que, en términos de estructura de la fecundidad, así como de inicio y duración del proceso, las cubanas migrantes han ido asumiendo los patrones de la sociedad de destino, ya que las semejanzas con las nativas en Estados Unidos son mayores que con las mujeres de su misma nacionalidad residentes en Cuba. Por otro lado, al tener en cuenta las evidencias de que las cubanas residentes en la Isla pueden estar posponiendo la fecundidad como consecuencia de un proyecto futuro de migración internacional, parecería que las migrantes están realmente experimentando esa posposición y teniendo el hijo fuera de Cuba, en edades más avanzadas.

Es válido aclarar que estas son solo inferencias y que el comportamiento descrito puede estar impactado por disímiles factores. No obstante, el hecho es que las cubanas están saliendo de un contexto de fecundidad menor y, en el periodo analizado, su comportamiento es más próximo al de las mujeres en la sociedad de destino, que al de sus coterráneas en la de origen, al punto de que la fecundidad de las cubanas migrantes, en términos de nivel, es 4 % menor que la de las nativas en Estados Unidos, y 27 % mayor que la de las cubanas en Cuba.

Diferenciales por lugar de residencia: Florida y otros estados

En la clasificación presentada en la tabla 3, al comparar el perfil de la fecundidad de acuerdo con el estado de residencia, se nota claramente que los menores niveles de fecundidad son experimentados por las mujeres residentes en Florida (en todos los casos por debajo del nivel de reemplazo), tanto entre las nativas como entre las cubanas emigradas.

Por otro lado, vale destacar que las cubanas emigradas a los Estados Unidos presentan las menores tasas de fecundidad, tanto en Florida como en el resto del país y, dentro de este grupo, la fecundidad de las residentes en este estado es 54 % menor que la de las residentes en cualquier

otro lugar de la nación norteamericana. Si se comparan con sus semejantes residentes en Cuba, se perciben valores mucho más similares a estas que a las cubanas que viven en el resto de los Estados Unidos. Un elemento importante es que las mujeres cubanas que residen fuera de Florida muestran una TGF por encima del nivel de reemplazo y casi un hijo más que las que viven en este estado. Otro punto que se puede destacar es que, en el caso de Florida, las cubanas están teniendo una tasa ligeramente menor que las nativas en Estados Unidos; no obstante, en el resto del país, estas poseen valores de fecundidad mayores que las nativas. Por último, si se hace una comparación con la fecundidad de las cubanas residentes en Cuba, se constata que el comportamiento más próximo al de este grupo es el de las cubanas residentes en Florida.

Una primera hipótesis para explicar las diferencias en el comportamiento de las migrantes es la de asimilación a las normas reproductivas de la sociedad de destino, si se tiene en cuenta que la fecundidad de las nativas es mayor que la de las cubanas en Cuba, o sea, en el destino la fecundidad es mayor que en el origen. Sin embargo, la esencia de esta hipótesis –las migrantes que salen de contextos de fecundidad alta absorben las normas reproductivas de sociedades con menores valores en esta variable– se podría aplicar al comportamiento de las cubanas migrantes, pero en sentido contrario.

La mayor semejanza entre las cubanas en Florida y en Cuba pudiera explicarse por esta hipótesis, si se considera que es en este estado donde se encuentra una mayor concentración de cubanos y, por tanto, pueden tener una tendencia a mantener estilos de vida y comportamientos traídos de la sociedad emisora, ya que esta comunidad, con más de cincuenta años de formada y con características sociopsicológicas peculiares, tiene un particular sentido de la identidad, y relaciones entre sus miembros especialmente fuertes, tanto entre los propios migrantes, como entre estos y sus vínculos en Cuba.

En cuanto a estructura se refiere, es posible observar cómo la fecundidad de nativas y cubanas en Estados Unidos, tanto en Florida como en el resto del país, sigue un patrón muy semejante, que

se concentra, básicamente, en el grupo de 25-29 años. El aporte de las cubanas pertenecientes al grupo de 30-34 años también es significativo.

En este sentido, se verifica cómo, pese a que el nivel de las cubanas en Florida es menor que el de las residentes en el resto del país, la estructura es igualmente envejecida, con una diferencia de menos de la mitad de un año en la edad media de la fecundidad, lo cual sugiere que, en términos generales, el Estado de residencia impacta en los diferenciales en términos de nivel, pero no de estructura.

Asimismo, en lo relativo a la estructura, la fecundidad de las migrantes es marcadamente más envejecida que la de las cubanas que residen en Cuba. Es significativo el valor de la fecundidad en el primer grupo de edades, que, en el caso de las cubanas, es aproximadamente de 32 hijos por cada 1 000 mujeres mayor que el de las cubanas residentes en Florida, y 22 hijos por cada 1 000 mujeres mayor que el de las residentes en el resto del país (tablas 2 y 3). En resumen, la estructura de la fecundidad de las cubanas en Estados Unidos no cambia al considerarse el lugar de residencia, no obstante, es marcadamente diferente a la estructura de las cubanas residentes en Cuba.

Tabla 3. Tasas específicas de fecundidad por edades (por mil), tasa global de fecundidad, edad media de la fecundidad y parámetros α y β en Estados Unidos. Nativas y cubanas emigradas, Estados Unidos (2005-2009).

EADADES	NATIVAS		CUBANAS	
	FLORIDA	OTROS ESTADOS	FLORIDA	OTROS ESTADOS
15-19	27,12	27,56	12,59	22,54
20-24	92,11	93,09	85,79	149,57
25-29	107,08	115,01	97,34	128,93
30-34	89,65	98,89	98,53	158,30
35-39	48,17	51,77	38,73	59,51
40-44	13,14	14,46	11,06	15,50
45-49	4,58	4,52	10,05	9,82
Tasa global de fecundidad	1,91	2,03	1,77	2,72
Edad media de la fecundidad	28,78	28,93	29,48	29,05
α	-0,34	-0,38	-0,44	-0,42
β	0,80	0,81	0,79	0,84

Fuente: Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS).

Una vez más, los parámetros α y β indican que el proceso reproductivo, tanto de las cubanas como de las nativas residentes en Estados Unidos, comienza más rápido y tiene una velocidad mayor que el de las cubanas residentes en Cuba, sin embargo, no existen diferencias significativas en lo pertinente al lugar de residencia dentro de Estados Unidos.

Un análisis de la fecundidad a partir de tres variables: años de residencia en Estados Unidos, idioma y momento en el ciclo de vida al migrar

De modo general, según los datos mostrados en la tabla 4, los mayores niveles de fecundidad son experimentados por las cubanas que llevan entre 6 y 11 años residiendo en Estados Unidos, tanto para las que viven en Florida como en el resto del país. Al intentar describir un patrón, se podría decir que, aparentemente, las cubanas migrantes aumentan su fecundidad después de los 6 años de residencia en el destino y luego este indicador cae, siempre por debajo del nivel de reemplazo.

En este sentido, se experimenta una caída en la fecundidad de un 23 % en el caso de Florida y de un 63 % en el resto del país, después de los 6 años de haber llegado a este. Siguiendo el

patrón general, el nivel es siempre mayor en las migrantes fuera de Florida.

En cuanto a la estructura, los valores de la edad media de la fecundidad oscilan alrededor de los 30 años, excepto en las cubanas que llevan entre 0 y 5 años en Florida, donde es significativo el valor del primer grupo de edad (15-19 años), que ocupa un 6 % de la fecundidad total. Por otro lado, resulta interesante también que, en el caso de las migrantes que llevan entre 0 y 5 años como residentes en la Florida, el último grupo (45-49 años) tiene un peso de casi un 10 % en la fecundidad total. Este último punto podría ser coherente con el ya aludido hecho de que, a nivel de discurso, las mujeres cubanas están posponiendo la fecundidad por causa de una futura migración y, al parecer, en los primeros años de llegada puede que estén materializando su proyecto reproductivo.

Respecto al inicio y velocidad del proceso, el único caso en que las migrantes comienzan el proceso más temprano que las cubanas en Cuba se verifica entre las que tienen entre 0 y 5 años de residencia y viven fuera de Florida.

Con este comportamiento es difícil intentar describir y explicar un patrón, atendiendo a años de residencia en el destino, en el caso

Tabla 4. Tasas de fecundidad por edades (por mil), tasa global de fecundidad, edad media de la fecundidad y parámetros α y β de cubanas residentes en Florida y en el resto del país, según años de residencia en Estados Unidos (2005-2009).

	CUBANAS EN FLORIDA			CUBANAS EN OTROS ESTADOS		
	0-5 AÑOS	6-10 AÑOS	11 + AÑOS	0-5 AÑOS	6-10 AÑOS	11 + AÑOS
15-19	5,68	5,99	29,20	21,74	0,00	0,00
20-24	93,26	93,75	67,90	214,29	193,55	47,62
25-29	98,84	127,91	77,25	181,82	55,56	140,35
30-34	90,91	84,69	110,34	152,78	250,00	102,56
35-39	25,81	66,45	31,40	25,64	73,53	64,04
40-44	11,54	12,38	11,12	0,00	39,47	11,05
45-49	35,09	19,90	6,39	0,00	0,00	11,61
Tasa global de fecundidad	1,81	2,06	1,67	2,98	3,06	1,89
Edad media de la fecundidad	30,04	30,28	29,97	27,05	30,13	30,98
α	-0,32	-0,41	-0,52	-1,79	-0,62	-0,78
β	0,61	0,68	0,86	3,20	0,82	0,85

Fuente: Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS), 2005-2009.

de las cubanas en Estados Unidos. El acto de migrar, según la teoría de ruptura, interrumpe el proceso reproductivo; en este sentido, es posible que, en algunos casos, las migrantes viajen solas y esperen un tiempo a que el esposo se pueda reunir con ellas o, en otros, aguarden hasta encontrar pareja. Esto pudiera explicar el aumento de la fecundidad luego de los primeros 5 años, no obstante, para constatarlo sería útil analizar el estado civil de las migrantes y cómo se comporta esta variable en el destino.

Por otra parte, las mujeres que tienen entre 6 y 10 años de residencia en Estados Unidos migraron entre 1995 y 1999, segunda mitad de la crisis económica que experimentó Cuba en esa década. En aquel momento, la tendencia en el país fue la disminución de la fecundidad y, probablemente, cuando estas mujeres migraron y experimentaron mejoría en su nivel de vida, esto impactó en el comportamiento reproductivo con un aumento de su fecundidad. Asimismo, sería importante saber si es este un efecto de periodo o estas migrantes también tenían una fecundidad alta en los primeros 5 años de estancia en Estados Unidos.

En relación con el idioma que hablan las migrantes como un posible factor de influencia en el nivel de socialización, se distingue entre las que hablan inglés y las que no, para comparar el comportamiento de este parámetro dentro y fuera de Florida. Un primer resultado es que las mujeres cubanas que hablan inglés presentan tasas de fecundidad ligeramente mayores que las que no hablan el idioma. No obstante este resultado, los niveles son muy próximos tanto para Florida como para el resto del país, con valores para las que hablan el idioma oficial de un 10 % y un 12 % mayor, respectivamente.

En cuanto a la estructura, las que no hablan inglés presentan estructuras más jóvenes en todos los casos, y son importantes las diferencias en el grupo de 15-19 años, en el que destacan tasas superiores en las mujeres que no hablan el idioma oficial. No obstante, la estructura sigue siendo más envejecida que la de las cubanas residentes en Cuba para todos los grupos analizados y, una vez más, se constata que el proceso comienza y termina más rápido en estas que en las migrantes (tabla 5).

Tabla 5. Tasas de fecundidad por edades (por mil), tasa global de fecundidad, edad media de la fecundidad y parámetros α y β de cubanas residentes en Florida y en el resto del país según idioma que habla (2005-2009).

EADAES	CUBANAS EN FLORIDA		CUBANAS EN OTROS ESTADOS	
	HABLA INGLÉS	NO HABLA INGLÉS	HABLA INGLÉS	NO HABLA INGLÉS
15-19	0,00	13,45	0,00	20,62
20-24	129,63	81,40	0,00	165,05
25-29	142,86	92,70	250,00	118,64
30-34	68,18	100,93	280,00	136,09
35-39	13,89	44,00	62,50	62,70
40-44	11,81	11,36	0,00	15,73
45-49	22,32	9,29	0,00	10,22
Tasa global de fecundidad	1,94	1,77	2,96	2,65
Edad media de la fecundidad	28,67	29,65	30,92	28,85
α	-0,01	-0,49	-4,02	-0,30
β	0,66	0,80	3,72	0,78

Fuente: Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS), 2005-2009.

Por último, fue analizado el comportamiento reproductivo según el momento en el ciclo de vida en el que la mujer migró. Si se tiene en cuenta la literatura sobre el tema,²⁹ conocer si la migrante realiza el movimiento antes o después de haber entrado en el periodo reproductivo es un elemento importante a la hora de analizar las posibles mudanzas en este comportamiento.

Las diferencias que se encuentran al controlar esta variable son todavía menores que en el caso del idioma. Tanto en Florida como en el resto del país, las mujeres presentan niveles de fecundidad mayores si migraron después de haber entrado en el periodo reproductivo. En el caso de Florida, esta diferencia es de 0,18 hijos por mujer y en el resto del país es de 0,34 (tabla 6).

Al comparar las estructuras, en sentido general las edades medias son muy próximas, tanto para las residentes en Florida como en el resto del país, no obstante, sus estructuras continúan siendo más envejecidas que las estructuras de las cubanas en Cuba, y más próxima a la de las nativas en Estados Unidos (tabla 2).

²⁹ Cfr. J. Khan: «Immigrant Selectivity...».

Tabla 6. Tasas de fecundidad por edades (por mil), tasa global de fecundidad, edad media de la fecundidad y parámetros α y β de cubanas residentes en Florida y en el resto del país según el momento en el ciclo de vida al migrar (2005-2009).

EIDADES	CUBANAS EN FLORIDA		CUBANAS EN OTROS ESTADOS	
	ANTES DE ENTRAR EN LA EDAD REPRODUCTIVA	DESPUÉS DE ENTRAR EN LA EDAD REPRODUCTIVA	ANTES DE ENTRAR EN LA EDAD REPRODUCTIVA	DESPUÉS DE ENTRAR EN LA EDAD REPRODUCTIVA
15-19	14,93	0,00	25,32	0,00
20-24	79,17	90,16	89,29	200,00
25-29	62,86	114,43	125,00	116,88
30-34	116,67	90,19	152,17	154,36
35-39	39,43	38,42	70,87	53,81
40-44	8,56	12,99	14,44	14,71
45-49	4,24	16,38	7,85	12,61
Tasa global de fecundidad	1,63	1,81	2,42	2,76
Edad media de la fecundidad	29,48	30,00	29,86	28,92
α	-0,62	-0,41	-0,65	-0,30
β	0,92	0,72	0,87	0,80

Fuente: Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS), 2005-2009.

Consideraciones finales

Después de analizar y comparar el comportamiento reproductivo de las cubanas migrantes en Estados Unidos en el periodo en cuestión, se pueden hacer algunas reflexiones al respecto. De forma general, fue constatado que la fecundidad de las cubanas migrantes, residentes en Estados Unidos, es diferente de la fecundidad de las cubanas en Cuba, tanto en lo relativo al nivel, como a la estructura. Las primeras muestran una TGF 28 % mayor y una estructura más envejecida que las segundas.

Al dividir a las cubanas migrantes en dos grupos, según lugar de residencia, se observó que las que viven en Florida, donde se concentra más del 75 % de los cubanos en Estados Unidos, muestran niveles de fecundidad menores que las que residen en el resto del país, pues exceden en casi un hijo por mujer este indicador y se colocan por encima del nivel de reemplazo. A pesar de esta diferencia en el nivel, en términos de estructura

las disparidades por lugar de residencia no son importantes.

Se constató en el análisis que las cubanas emigradas, en todos los casos (tanto fuera como dentro de Florida), presentan niveles superiores a los de las cubanas residentes en la Isla y un patrón de fecundidad más envejecido estas últimas. Por otro lado, se observa una mayor semejanza, en términos de estructura, con las nativas en Estados Unidos, y en términos de nivel, con el grupo de cubanas migrantes que residen fuera de Florida.

Según los años de residencia en Estados Unidos, la mayor fecundidad es experimentada por las que tienen entre 6 y 10 años; comportamiento que fue observado, tanto en el grupo que reside en Florida, como en el resto. En términos de estructura, el grupo que muestra una estructura más joven es el de las cubanas residentes fuera de Florida, que llevan entre 0 y 5 años en el país.

En cuanto al idioma que hablan las cubanas en Estados Unidos, tanto en Florida como en el resto del país, las migrantes que hablan inglés muestran niveles de fecundidad ligeramente inferiores que las que no hablan el idioma, variable que pudiera estar incidiendo en dirección contraria a lo que describe la teoría de la asimilación, pues hablar la lengua del destino es un elemento importante en la asimilación de las normas en la sociedad receptora; sin embargo, en el caso de las cubanas, está actuando en el sentido contrario.

En cuanto a la última variable analizada, el momento en el ciclo de vida al migrar, las diferencias son poco importantes, no obstante, las que migraron después de haber entrado en el periodo reproductivo presentan una fecundidad mayor que las que entraron en este antes de migrar. Una vez más, los hechos no coinciden con lo que describe la teoría; al parecer, en las cubanas no existe una relación entre migrar más joven y asimilar patrones reproductivos en el destino.

En resumen, el comportamiento observado en las cubanas residentes en los Estados Unidos, comparado con el de las cubanas residentes en Cuba y las nativas en el país de destino de las migrantes analizadas, podría ser descrito de la siguiente forma:

- Fecundidad mayor, en términos de nivel, y más envejecida, en términos de estructura, que la de las cubanas en Cuba.
- La fecundidad de las cubanas en Cuba comienza y termina más rápido que la de sus coterráneas migrantes residentes en Estados Unidos, excepto en el grupo de residentes en Florida que llevan entre 0 y 5 años en el país.
- Fecundidad con un comportamiento diferente según lugar de residencia en Estados Unidos: las residentes en Florida presentan fecundidad menor que las que residen en el resto del país, sin embargo, en términos de estructura, las curvas son muy semejantes.
- Aparentemente, las teorías que analizan el pensamiento reproductivo de las migrantes no explica el caso de los cubanos en Estados Unidos, o las variables escogidas no aportan elementos explicativos suficientes.

Finalmente, puede afirmarse que esta investigación abre el camino a diferentes interrogantes sobre el tema, tanto por las fragilidades que pudo haber tenido el estudio como por elementos que surgieron de los resultados y pudieran ser interesantes. Si se considera que fue usada información reciente sobre fecundidad, correspondiente a una muestra de la población, los datos pueden estar siendo afectados por el efecto de periodo y por el tamaño de la muestra. Igualmente, sería interesante comparar con algunos grupos de migrantes de otras nacionalidades en Estados Unidos y observar cómo se comportan estos grupos, tanto respecto al origen y al destino.

No obstante, con los resultados observados pudieron realizarse otros trabajos que profundizaran en variables no analizadas en este, como el nivel de escolaridad, el estado conyugal, la inserción en el mercado laboral y la situación económica, entre otras, profundizando, además, con estudios cualitativos que puedan explicar los cambios en el proceso reproductivo de las cubanas, tanto en Estados Unidos como en otros lugares del mundo. Sería importante, además, realizar estudios longitudinales que permitan valorar tendencias en el tiempo de las diferentes cohortes de migrantes.

BIBLIOGRAFÍA

- ABBASI-SHAVAZI, M.J. y P. McDONALD: «Fertility and Multiculturalism: Immigrant Fertility in Australia, 1977-1991», *International Migration Review*, vol. 34, n.º 1, La Habana, 2000, pp. 211-242.
- AJA, ANTONIO y C. LÓPEZ-CALLEJA: «Migraciones internacionales», en Centro de Estudios Demográficos (CEDEM), *Cuba. Población y desarrollo*, La Habana, 2009, pp. 99-115.
- ALBIZU-CAMPOS, J.C.: «La fecundidad en Cuba: viejas interrogantes y algunas respuestas», *Novedades en Población*, vol. 5, n.º 10, La Habana, 2009, pp. 42-123.
- ALFONSO, M.: «No es lo mismo pero es igual: a singularidade da segunda transição demográfica em Cuba», tesis de doctorado, Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional (CEDEPLAR), Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG), Belo Horizonte, 2008.
- BRASS, W.: «The Use of the Relational Gompertz Model to Estimate Fertility», en *Proceedings of the International Union for the Scientific Study of Population Conference*, vol. 3, Ordina Editions, Manilla/Liege, 1981, pp. 345-362.
- BROWNING, H. y W. FEINDT: «Selectivity of Migrants to a Metropolis in a Developing Country: A Mexican Case Study», *Demography*, vol. 6, n.º 4, New York, 1969, pp. 347-357.
- CARTER, M.: «Fertility of Mexican Inmigrants Women in the U.S.: A Closer Look», *Social Science Quarterly*, vol. 81, n.º 4, Austin, Texas, 2000, pp. 1073-1086.
- CENTRO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO DE DEMOGRAFÍA (CELADE): *La fecundidad en América Latina: ¿Transición o revolución?*, CELADE/ONU, Santiago de Chile, 2004.
- DAVIS, K.: «The World Demographic Transition», *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 237, Philadelphia, 1945, pp. 1-11.
- FONDO DE POBLACIÓN DE NACIONES UNIDAS (UNFPA): *Estado de la población mundial. Hacia la esperanza: las mujeres y la migración internacional*, New York, 2006. INTEGRATED PUBLIC USE MICRO-DATA SERIES (IPUMS): <<http://www.ipums.org>> [25/10/2010].
- KAHN, J.: «Immigrant Selectivity and Fertility Adaptation in the United States», *Social Forces*, vol. 67, n.º 1, Chapel Hill, 1988, pp. 108-128.
- KAHN, J.: «Immigrant and Native Fertility During the 1980s: Adaptation and Expectations for the Fu-

- ture», *International Migration Review*, vol. 28, n.º 3, 1994, pp. 501-519.
- LESTHAEGUE, R. y L. NEIDERT: «The Second Demographic Transition in the United States: Exception or Textbook Example?», *Population and Development Review*, vol. 32, n.º 4, New York, 2006, pp. 669-698.
- LESTHAEGUE, R. y L. NEIDERT: «The “Second Demographic Transition” in the US: Spatial Patterns and correlates», Population Studies Center, New York, 2006.
- MCDONALD, P.: «Gender Equity, Social Institutions and the Future of Fertility», *Journal of Population Research*, vol. 17, n.º 1, New Delhi, 2000, pp. 1-16.
- RODRÍGUEZ, G.: «La fecundidad cubana a partir de 1990: las perspectivas sociales e individuales», tesis de doctorado, Universidad de La Habana, 2006.
- OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICA (ONE): *Anuarios Demográficos de Cuba, 2005-2009*, La Habana, 2010.
- SURKIN, J. y R. LESTHAEGUE: «Value Orientations and the Second Demographic Transition (SDT) in Northern, Western and Southern Europe: an Update», *Demographic Research*, vol. 3, n.º 3, Rostock, 2004, pp. 45-86.
- VAN DE KAA, DIRK J.: «The Idea of a Second Demographic Transition in Industrialized Countries», ponencia, Sixth Welfare Policy Seminar of the National Institute of Population and Social Security, 2002, <http://www.ipss.go.jp/webj-ad/WebJournal.files/Population/2003_4/Kaa.pdf> [13/2/2009].
- ZAVALA, M.E.; A. CANALES y G. ESTRELLA: *Ciudades de la frontera norte: migración y fecundidad*, Universidad Autónoma de Baja California, 1999.
- ZELINSKY, W.: «The Hypotheses of the Mobility Transition», *The Geographical Review*, vol. 61, n.º 2, New York, April, 1971, pp. 219-249.

•••